

da resultados muy superiores a los observados practicando el injerto bajo la piel y hasta bajo el peritoneo. El tanto por ciento de los éxitos es mayor cuando se practica la trasplatación fragmentaria. En los machos castrados por el progreso de la edad, es donde los injertos ofrecen más notables resultados. En los castrados, la evolución ha sido normal gracias al tejido testicular que les ingerté en cuanto los castré. Se desarrollan y buscan las hembras como si no hubieran sufrido la ablación de sus genitales.

Entre los viejos puedo citar el número 12, de doce a catorce años de edad, temblando sobre sus patas; con incontinenca de orina por debilidad senil del esfínter vesical; daba la impresión de un animal agotado por la edad y cercano al término de su vida. El 7 de Mayo le ingerté en la vaginal derecha, encima de su propio testículo, cuatro fragmentos de un testículo quitado a un carnero joven. Dos meses después el animal estaba transformado. No había incontinenca de orina, ni temblores en las piernas ni aspecto pavoroso. La forma del cuerpo es magnífica y su tipo es vivo, y agresivo. Se le ha aislado con una cordera, lo que ha permitido observar el de su masculinidad perdida desde hace años, y, cosa tangible, la cordera fecundada por él parió en Febrero del 1919 un vigoroso corderito. Para estudiar la estructura de la glándula implantada, al cabo de un año se la extirpé, y tres meses después el carnero volvía a envejecer con una rapidez desconcertante; era de un animal senil y triste. Le practiqué nuevo injerto, y no tardó en manifestarse el efecto bienhechor de esta trasplatación.

Tengo otra vez un animal soberbio, que lleva erguida la cabeza y es afectuoso para su compañera. A este animal, hace dos años, apenas le quedaban algunas semanas de vida. Hoy sorprende de vitalidad y de juventud. Tal experimento ha sido repetido en muchos animales con idéntico resultado. El injerto al incorporar al organismo la glándula, permite, mientras dura su vitalidad, que lleguen a la sangre continuamente sus productos activos.

¿Cómo nos hemos de proporcionar las glándulas necesarias para hacer estas aplicaciones en el hombre? El procedimiento del injerto de órganos procedentes de otros sujetos sanos puede tener una aplicación muy limitada, porque es muy difícil que el hombre se deje extirpar las glándulas sexuales, aún teniendo en cuenta basta una